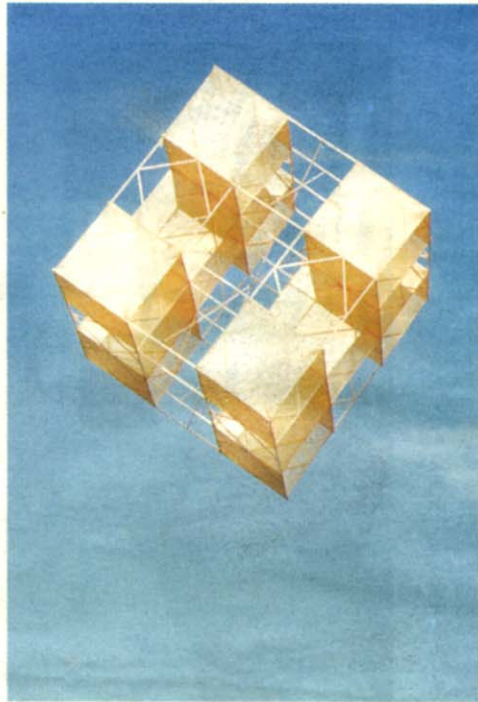


ARTE

RETROSPECTIVA DE JOSÉ MARÍA YTURREALDE EN EL IVAM

Preciso como una gota de agua



IVAM. Centro Julio González
Guillem de Castro, 118. Valencia
Hasta el 27 de febrero de 2000

«Situación espacial»
(arriba), de 1967. «Estructura
volante III», de 1976 (dere-
cha) y «Estructura serie trian-
gular», de 1972 (debajo)

Se celebra en el Instituto Valenciano de Arte Moderno una exposición que permite recomponer la trayectoria de José María Yturralde (Cuenca, 1942), nombre fundamental en el campo de las experiencias normativas del arte español, y en la que se recogen obras realizadas expresamente para la ocasión durante el año en curso, dando testimonio de una vitalidad creativa que ha llevado al pintor conqunense a desenvolverse en la actualidad en un territorio inédito, sorprendente y, sin embargo, de una asombrosa coherencia interna con su pasado, donde logra esa tan deseada premisa suya de «trazar el vacío, la nada, el infinito, el principio y final como causa generatriz».

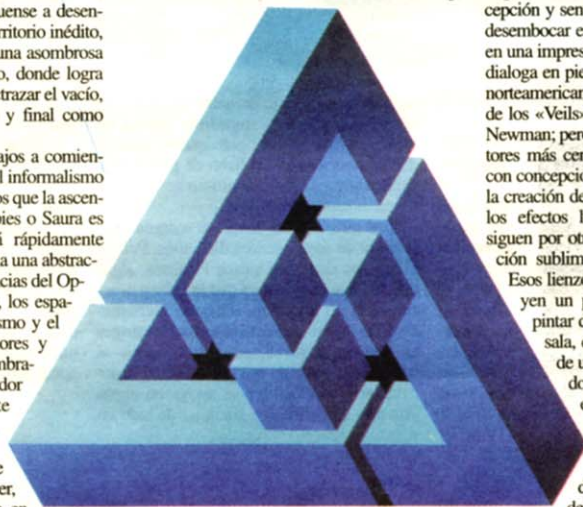
Después de sus primeros trabajos a comienzos de los sesenta, influidos por el informalismo casi ineludible del momento, en los que la ascendencia de nombres como de Tàpies o Saura es notable, Yturralde evolucionará rápidamente desde mediados de la década hacia una abstracción geométrica donde las influencias del Op-art y Vasarely, Fontana y Albers, los espacialistas italianos, el constructivismo y el minimal sustituirán a las anteriores y serán más permanentes. Su nombramiento en 1966 como conservador del Museo Abstracto de Arte Cuenca, junto con Jordi Teixidor, le puso en íntima relación con la vertiente de mayor lirismo de nuestra abstracción (Zóbel, Torner, Rueda) que Juan Antonio Aguirre, en su libro «Arte Último» (1969), tan sensible a ese momento crucial para la plástica española, explicó sencillamente: «quizás hubiese sido muy difícil, y desde luego no necesariamente beneficioso, prescindir del intercambio de ideas con artistas de Cuenca, y en especial con Torner y Gerardo Rueda. Hay unas cuantas asimilaciones claras

que se resuelven en síntesis personal». Dicha síntesis se manifestó entonces en la frecuencia con que se incorporaron objetos al plano del cuadro. Desde 1967 Yturralde inicia sus investigaciones cinéticas y sus experiencias sobre la luz y el movimiento, trabajando con estructuras modulares generadas a partir de relaciones geométricas. En esa fecha será miembro fundador del Grupo

por el Centro de Cálculo de la Universidad Complutense; las Formas Computables; su traslado en el 75 al Center of Advanced Visual Studies de Massachusetts; sus estructuras flotantes y volantes o su labor fundamental como cátedro en la Facultad de Bellas Artes de Valencia.

Todo un itinerario que ha venido dejando a lo largo de los años una obra rigurosa en su concepción y sensible en su puesta en escena hasta desembocar en sus actuales pinturas, reservadas en una impresionante sala final, donde Yturralde dialoga en pie de igualdad con la gran tradición norteamericana (desde Rothko al Morris Louis de los «Veils», y desde Ad Reinhardt a Barnett Newman; pero también con uno de nuestros pintores más cercano a ellos, Esteban Vicente), o con concepciones sutiles y complejas en torno a la creación de volúmenes y distancias mediante los efectos lumínicos (Kapoor, Turrell), que siguen por otros caminos esa romántica disolución sublime del espectador en sus efectos.

Esos lienzos de enorme formato, que sustituyen un proyecto original desestimado de pintar directamente sobre los muros de la sala, esencializan la procuración formal de un Yturralde que tanto ha investigado sobre el cuadrado, aprovechando el holismo básico del perímetro de las telas que parecen dilatarse convexa o cóncavamente desde sus límites. El propio artista, en un diario donde recoge las incidencias de la preparación de la muestra, escribe: «los últimos cuadros que se van a percibir son los primeros que se han debido ver al entrar, y estos no tienen que disipar la posible atmósfera conseguida en la sala final. Hay que marcharse con el espíritu de la última sala». Algo inevitable.



Antes del Arte, donde se dieron otras numerosas iniciativas orientadas en la misma línea. Es el momento de sus conocidas figuras imposibles, que en la muestra valenciana ocupan un espacio destacable. Más tarde llegarán, en un apretado currículum más atento a los tramos y proyectos investigadores que a la abundancia expositiva, su

Oscar ALONSO MOLINA